

Nada afecto á escribir historia política contemporánea, doy por lo que valgan esas apreciaciones del citado historiador mexicano y liberal, para explicar de algún modo el alejamiento de mucha parte de la sociedad, de las diversiones públicas en ese año.

CAPITULO XV

1874.

La primera gran novedad del año de 1874 nos la proporcionó la Compañía de Opera Bufa Francesa, á cuyo frente figuraba la distinguida actriz en ese género, María Aimée: dió su primera función de abono en el Teatro Nacional el martes 30 de Diciembre de 1873 anterior, con la opereta de Offembach, *La Gran Duquesa de Gerolstein*. Los precios de entrada fueron: diez y seis pesos en palcos y dos en lunetas.

El éxito, desde esta primera representación hecha sin apuntador, fué colosalmente bueno: la Aimée pareció inimitable en el papel de la Gran Duquesa, y arrancó frenéticos aplausos en el *Dile que* y en el *brindis* del último acto. En la segunda función, dada el jueves 1º de Enero de 1874, se representó *La Perichole*, con un segundo triunfo para la Aimée, y el día 4 tocó su turno á *La Hija de Madame Angot*, que entusiasmó con su *Fricassé*, bailada por la Rolland con inimitable gracia y un lujo de detalles grotescos que volvieron loco al público. Siguiéron *Barba Azul*, *La Bella Elena*, *Las cien vírgenes* y *Le Petit Faust*, en el cual alborotaron la Aimée y la Stani. Con repeticiones de las obras citadas se cubrió el primer abono, y en la noche del 21 comenzó el segundo con *Les Brigands*, gran venero de aplausos para la Rolland y la Stani, Juteaux y Deschamps. A la vez fuéronse alternando beneficios: el de Emilio Juteaux, con *Madame Angot*, y el de Constant Lecuyer, con *Le Petit Faust*. Para cuarta función del segundo abono, se estrenó el 25 de Enero *L'œil crevé*; el 31, y para sexta, *Genevieve de Brabant*; el 4 de Febrero *Fleur de thé*; el 6 se verificó el beneficio de Rosina Stani con actos sueltos de *Madame Angot* y *Le Petit Faust*; el 10 comenzó un tercer abono con *La vie parisienne*, y el 12 dió su beneficio María Aimée con el segundo acto de *Barbe Bleu*, segundo de *La Gran Duquesa* y segundo de *L'œil crevé*: la beneficiada cantó en español *La Paloma*.

El 15 de Febrero, y con *La fille de Madame Angot*, ofreció su últi-

ma función esa Compañía, en la que se dieron á conocer é hicieron aplaudir en México la Aimée, la Durand, Ciacconi, la Stani, Juteaux, Duplan, Nardin, Brag, Salvatori, Lecuyer, Deschamps, Rolland, Julien y otros varios, ya partes principales, ya simples coristas, que no creo en modo alguno necesario especificar, porque de otro modo mi libro sería interminable y es conveniente no abusar de la paciencia de mis lectores. Esta incursión de opereta francesa fué muy productiva para el empresario Chizolla: el Teatro Nacional se vió muy concurrido, casi en su totalidad por la colonia francesa, que gozó muy á su gusto con los escabrosos asuntos de la mayoría de las obras representadas, con las exageraciones á que el género daba campo al talento de los artistas y con los descocos y descaros de cuadrillas *can-canescas*, como las de *L'œil crevé*, que se hicieron aquí famosas. Cierta porción del público se encantó con esa Compañía, tanto como otra sintió asco y repugnancia ante tan grande degradación del arte escénico y exhibición de cinismo. "Hay en esos artistas, decía un periódico de la época, una naturalidad inaudita: se besan en la escena, se abrazan y hasta se muerden." Estas citas no envuelven ridícula censura; pero sí lamentan que la escena de nuestro primero y gran teatro se viese entonces, como se había visto antes, y aun se ve, manchada con desnudeces y groserías que en París y en otras capitales se relegan á teatros de segundo orden.

Antes de salir de México la Aimée, tomó parte en un concierto que en el Principal y en la noche del 20 de Enero se verificó á beneficio del artista Julio Campagnoli; éste cantó una cavatina de *El Barbero de Sevilla*, y el dúo de barítono y soprano del *Trovador*, con la Srita. Ramos; los profesores Rivas, Sauvinet y Balderas, tocaron en piano y *armónium* diferentes piezas; la Aimée cantó con mucha delicadeza, en italiano, una aria de *Don Pascual*, y Rosina Stani una cavatina de *Hernani*. Ambas artistas demostraron con el buen desempeño de esas piezas, que hubieran podido servir para algo mejor que el género bufo; la última fué muy aplaudida en un gran valse que interpretó á la perfección. Las piezas cantadas por la Aimée y la Stani, estuvieron acompañadas y dirigidas por el hábil profesor Van Chele.

El miércoles 28 de Febrero, con asistencia de lo mejor y más granado de la sociedad mexicana, tuvo lugar el estreno del precioso teatro del Conservatorio de la Sociedad Filarmónica, con un brillantísimo concierto; hé aquí un extracto del programa: Sinfonía de *Dinorah*, por la orquesta y la sección coral. Coro de la conjuración de *Ildegonda*, de Melesio Morales; *Ave Maria*, de Luzzi, cantada por la Srita. Guadalupe Comis, acompañada al piano por el profesor Jerónimo Vázquez. Fantasía de *Un Ballo in maschera*, de Prudent, por la Srita. Luisa Alcaraz. Brindis de *L'Educande de Sorrento*, de Usiglio, por Rosenda Bernal y alumnas del Conservatorio. Variaciones

de Beriot, ejecutadas en el violín por el niño Eugenio Barreiro. Romanza *Bello del suo sorriso*, de Braga, cantada por Juan Zaccometti. Serenata á voces solas, de Abt, cantada por G. Zinser, P. Laue, F. Jens y A. Ezold. Marcha de *El Profeta*, ejecutada al piano por las Sritas. Guadalupe Alfaro, Rosa Palacios, Concepción Goya, Concepción Cuevas, Concepción Mena, Concepción Velasco, Virginia y Herlinda Garay, en combinación con la orquesta. Segunda parte: Coro de *Il Gurramento*, de Mercadante, por las alumnas de la sección coral. Romanza *Il fior de miei ricordi*, de Melesio Morales, cantada por Rosa Palacios.

Con la buena intención de hacer algo en honra del arte dramático, arrojado de los demás teatros por la zarzuela, la Junta Directiva del Conservatorio facilitó su bonito y reducido salón á una compañía de verso, á cuyo frente figuraban Antonio Muñoz y Pilar Belaval; el resto lo formaban Isabel Sánchez, Filomena Vázquez, Luisa Salgado, Javiera Romero, Juan Zerecero, Antonio Vega, Juan Villegas, Eugenio Castillo, Bernardo González y algunos alumnos de la sección de declamación. Los precios que al abono de doce funciones se señalaron, fueron: palcos, *cinuenta y cuatro pesos*; lunetas, *nueve*; entrada eventual, palcos *seis pesos*, lunetas *uno*. Esa compañía dió su primera función en la noche del 4 de Febrero con la comedia *Ceros sociales*, de Hipólito Serán, y la pieza *Lobo y Cordero*. Siguiéron á ellas en varias noches *Asirse de un cabello*, *Very Well*, *L. N. B.*, *La Escuela de las Coquetas*, *La Piedra de Toque*, *El sol de invierno*, *El pañuelo blanco* y otras bastante bien elegidas y muy regularmente interpretadas.

Sin embargo, aquel llamamiento al buen gusto público no alcanzó ni mediano éxito: Muñoz, la Belaval y su cuadro, trabajaban casi á teatro vacío, y frío y tristeza se experimentaba al penetrar en el elegante salón, sobre el cual voy á dar algunos apuntes, sirviéndome al efecto de la Memoria presentada á la Junta Directiva de la Sociedad por el distinguidísimo Ingeniero, geógrafo, escritor y hábil profesor, D. Antonio García Cubas.

El antiguo salón de actos de la vieja Universidad destinado á Salón de Conciertos, por su ninguna elegancia y por sus malas condiciones acústicas era poco digno de los espectáculos que en él había ofrecido constantemente la Sociedad, para poner de manifiesto los rápidos progresos de los alumnos y el delicado gusto de los socios por el arte de la música. La Junta quiso remediar aquello y sin tocar en modo alguno las escasas asignaciones de la asociación, que apenas bastaban á cubrir sus reducidos presupuestos, reunió los primeros fondos apelando á una suscripción entre varios particulares ilustres y filántropos: y fueron éstos D. Sebastián Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, D. Rafael Martínez de la Torre, D. Ramón Terreros,

D. Guillermo Barron, D. Antonio Escandón, D. Antonio Mier y Celis, D. Pedro del Valle, D. Manuel Fernández del Castillo, D. Manuel Iturbe, D. Luis Muñoz y D. Sebastián Camacho, cada uno de los cuales contribuyó con una cuota de seiscientos pesos. Insuficiente aun así la cantidad reunida, algunos de los honorables miembros de la Junta comprometieron su crédito personal para aumentar el fondo, y se dió principio á la obra según los planos de García Cubas, que con el mayor desinterés se encargó de ella como miembro que era de la Sociedad.

En la realización de su proyecto no dejó de pulsar serias dificultades para ver de dar una perspectiva agradable á un salón rectangular sin reducir su extensión: lo consiguió remetiéndolo la línea de palcos con relación á la de las plateas, y avanzando sobre el fondo un amplio anfiteatro. Puesta mano á la obra, García Cubas encomendó con acertadísima elección los trabajos de carpintería á Pedro Mendoza; los de ornato y artesonado á Agustín Ramírez y José Serrato; los de pintura á los profesores Petronilo Monroy y Tiburcio Sánchez, y algunos otros varios y diferentes á los Sres. Rafael González, Lazo de la Vega, Hipólito Aburto y José Ortega; los bustos ya en medallones, ya sueltos, que decoraban el suntuoso salón blanco y oro, los ejecutaron los artistas Juan Fernández y Agustín Barragán.

Esos bustos fueron los de los compositores ó autores dramáticos siguientes: Palestrina, Rameau, Hændel, Bach, Gluck, Haydn, Mozart, Mehul, Beethoven, Auber, Fetis, Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Bellini, Verdi, Gounod, Gómez, Bustamante y Beristáin; Esquilo, Sófocles, Plauto, Terencio, Lope de Rueda, Shakespeare, Ben Johnson, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Corneille, Molière, Racine, Moreto, Sor Juana, Moratín, Víctor Hugo, Alfieri, Goethe, Schiller, Bretón de los Herreros, Alarcón, Gorostiza, Calderón y Rodríguez Galván.

El escenario fué un modelo de comodidad y de buenas condiciones, con excelentes cuartos para los actores, salas para coristas y comparsas, y amplio *foyer*: el pequeño telar para las decoraciones presentaba la ventaja de que éstas subían sin doblarse y sin roce alguno. El magnífico telón de terciopelo y bordados de oro fué obra de las alumnas Manuela Marín, Josefina Figueroa, Refugio Valdés y Refugio Cerda, dirigidas por la Srita. Luz Oropeza. El conjunto de aquel pequeño teatro, magnífica y propiamente alumbrado, presentaba una vista elegante y suntuosa. Toda la obra importó *diez y siete mil setecientos sesenta y un pesos y ochenta y cuatro centavos*, á cuya suma el Gobierno sólo contribuyó con dos mil pesos, siendo el resto proporcionado por personas particulares. El distinguidísimo ingeniero Antonio García Cubas hizo solemne entrega del teatro á la Junta Directiva de la Sociedad en la noche de la víspera de su inau-

guración, y recibió en justa recompensa de su habilidad y desinterés, una artística medalla de oro y una entusiasta ovación, improvisándose en honor suyo discursos y poesías por distinguidos escritores.

Poco antes del estreno de ese bonito y pequeño teatro, se inauguró otro de tablas y lona en el local que había servido para Exposición Municipal, en la Plaza de Armas; allí y en 1.º de Febrero trabajó á módicos precios una compañía formada con los restos de la de Opera Italiana traída al Nacional por Gostkowski y Cipriani, y se hicieron aplaudir, por público poco exigente, la Pascali, la Antonietti, Zaccometti y otros, en *Norma*, *Trovador*, *Traviata*, etc., mientras las famosísimas bailarinas encantaban á los tandistas del tempestuoso jacalón de Novedades. Una de ellas, la Bella, dió el 9 de Febrero y en el Principal su beneficio, con la pieza *Mal de ojo*, el paso de *las tres gracias* por la beneficiada y la Bennett y la Antoine, que también la secundó en el *paso de carácter español La Madrileña*. Triste fin el de aquella compañía en que todos salieron chasqueados, público, empresarios y artistas: éstos especialmente hubieron de recurrir para no morir de hambre á trabajar en los *jacalones* ó á pedir caridad bajo la capa de funciones á su beneficio: una de ellas se dió el 13 de Febrero en el teatro del Conservatorio en provecho de Enrique Lombardi, Manuel Rossi, G. Mouge y Ernesto Organo, con mal resultado, pues aquel elegante teatrillo, el más elegante de todo México, tuvo mala sombra, y la Sociedad Filarmónica cometió un verdadero error convirtiéndolo en teatro público y suponiendo que un local tan distante del centro de costumbre de los espectáculos, y poco cómodo para otra concurrencia que no fuese de simple obsequio, pudiera competir con los demás locales de su especie.

El Carnaval, la Cuaresma y la excursión oficial, con el Presidente *in capite*, á la Gruta de Cacahuamilpa, emprendida á la mitad de dicho Febrero, acabaron de dar el golpe de gracia á las diversiones en la Capital. El teatro del Conservatorio apenas tenía por público unas cuatro ó cinco docenas de personas, aunque redujo sus precios tanto como los exageró en su estreno: el Principal casi estuvo vacío en la función de 4 de Marzo dedicada á fin de reunir fondos para la impresión de los magníficos versos de Manuel Acuña; según el *Monitor*, ni los gastos de *papeleta* cubrió esa función, en la que se puso en escena un drama de Francisco Ortiz con título de *La Hija del Insurgente*; la protagonista moría en él asesinada por su amante, celoso nada menos que del Virrey D. Félix Calleja. Parece (y digo así porque no me encontré en México en ese año y en los tres siguientes, y por lo tanto no fuí testigo de lo acontecido durante ellos), parece, vuelvo á decir, que el drama de Ortiz gustó mucho y valió á su autor una ovación entusiasta.

En esos mismos días, primeros de Marzo, se presentó en el Nacio-

nal el prestidigitador Julio F. Bosco, llamado *el Cagliostro del Río de la Plata*, notable por su ligereza de manos y la extrema limpieza de sus suertes: también expuso lo que llamó *magnífico silforama producido por la luz eléctrica*, que no era ni más ni menos que una exhibición de escogidas vistas disolventes. Con Bosco compartió el favor de los curiosos, el empresario de un salón abierto en la plazuela de Santo Domingo para exposición de una pareja de *australianos* feos y salvajes, monos sabios, serpientes domesticadas y el famosísimo cochino, marrano, puerco ó cerdo *Pompeyo*, muy blanco y limpio, que á la voz de *su profesor* decía, por medio de cartones numerados, la edad de algunos de los espectadores, la hora marcada en un reloj, y la carta de baraja que se le pedía.

En el llamado teatro de Novedades dió varias óperas como *Rigoletto*, *María de Rohan*, *Ballo in maschera*, y otras, una Compañía en que figuraban Elisa Daponte, Antonio Tasso, Egisto Petrilli y Felipe Mancini. El Principal tuvo también su Compañía de Opera con Elvira Repetto y Elisa Galimberti; unos y otros *operistas* lograron el mismo éxito: el de no ganar ni para el pan del día.

El 19 de Marzo, en el ruinoso claustro del convento de Santo Domingo, alzó improvisado circo la Compañía norte-americana de W. B. Aymar, que supo atraerse regular concurrencia con su comparsa de buenos equilibristas y japoneses y la aplaudida Mlle. Carlota, llamada *la Reina del aire*. El prestidigitador Julio Bosco, por quien la prensa sostuvo enconada discusión acerca de su habilidad, negada por unos, ponderada por otros, dió sus últimas funciones con la exhibición de su famosa suerte de la decapitación de un individuo á vista del público, de lo cual el programa dice: "Después de haber cortado la cabeza á la persona por un método á él sólo conocido, el Sr. Bosco dejará el cuerpo del paciente tirado en el proscenio á la vista de los espectadores, y se adelantará sobre el patio teniendo en sus manos y por los cabellos, la cabeza del degollado." También agradó la suerte que llamaba *los viajeros aéreos*, consistente en hacer cambiar de lugar á dos niños diferentemente vestidos y puestos en dos mesas separadas, después de cubiertos con unos gruesos cubiletes de cartón, y en hacerlos desaparecer, al fin, del escenario y presentarse en la puerta de entrada del patio.

Pero todo ello fué nada comparado con el efecto producido por las experiencias celeberrimas de los *profesores Mr. Fay* y *Mr. Keller*, que en sus programas se decían *maravillosos artistas de los coliseos Egyptian* y *Saint James de Londres*. El jueves 26 de Marzo, toda la prensa de la Capital fué por ellos invitada á una sesión especial, á fin de que sus redactores pudiesen comunicar á sus abonados si el espectáculo valía ó no la pena de ser visto.

Vuelvo á decir que en esos días no me encontraba yo en México,

y por lo tanto, no habiendo sido testigo de ello, voy á reducirme en esta parte á extractar lo que *El Monitor* dijo acerca de ese espectáculo. "El foro del Teatro Nacional tenía bajado el telón de boca, y dando espalda á él, había tres órdenes de sillas formando un semicírculo, en cuyo centro se veía una mesa ovalada con cuatro guitarras y seis campanas, á un lado una silla, y en los extremos de la escena dos mesas con candelabros: el aparato no podía ser más sencillo, sin que nadie pudiese ni aun sospechar oculta máquina alguna.

"A invitación de Keller se nombraron dos personas que le ataran de pies y manos con cuanta fuerza y precauciones pudieran; así lo hicieron Santiago Sierra y el Barón Gostkowski. Apagadas las luces, pocos momentos tardaron en volar guitarras y campanillas con atronador estrépito, moviéndose con extraordinaria violencia, ya á los pies de los concurrentes, ya sobre sus cabezas, produciendo las cuerdas de las unas raras armonías, repicando los badajos de las otras con incesante repetición: al volver á encenderse las luces, guitarras y campanas estaban esparcidas por el suelo y el profesor Keller perfectamente atado y tranquilo; nada ni nadie había tocado sus ligaduras: el fenómeno era inexplicable. Fay untó en seguida con fósforo las guitarras, y en la oscuridad vióselas arrancar con fuerza del suelo y volar fantásticamente: varias personas que las tomaron en el aire, pudieron convencerse de que nada había que las sostuviera, y que algo misterioso, inexplicable, era el agente de esa maravilla. Volvió á encenderse la luz; Keller continuaba atado y Sierra y Gostkowski, después de reconocer los nudos, declararon que estaban intactos.

"Keller anunció que iba á ser desatado en medio de la oscuridad, y encendida la luz apareció sin ligaduras; y vuelta á extinguir y á encenderse de nuevo, se le vió amarrado con más nudos y lazadas que antes: Gostkowski quiso que en tal estado Keller se quitase la levita, y, en efecto, como movida por un resorte se arrancó de su cuerpo y fué á caer á algunas varas de distancia con fuerza y velocidad indescriptibles: esto se hizo con luz, y sin embargo, nadie se dió razón de cómo pudo haberse hecho. Con objeto de probar que la levita no estaba preparada para la experiencia, se invitó á uno de los concurrentes á que se quitase la suya, y, atado como estaba, Keller se vistió con ella y volvió á quitársela y lanzarla como la primera vez. "El que desee ser tocado, que formule mentalmente su petición" —dijo Fay—y veinte personas hicieron la petición, y las veinte fueron tocadas simultáneamente por algo impalpable, pero que hacía sentir distintamente la fuerza del contacto.

"Keller hizo su última experiencia; pidió que los concurrentes nombraran dos personas de toda su confianza, que fueron Juan Mateos y Eduardo Gallo; ambos se sentaron á la mesa tomando por la

cabeza y por las manos al profesor, y apagadas las luces, las campanas y las guitarras volvieron á volar con estrépito.

"Keller era un hombre de una apariencia glacial; al hablar no contraía ni una línea de su semblante, procediendo en sus operaciones con perfecta seguridad, sin alardés, sin ninguna de las pantomimas en uso entre los prestidigitadores. Sus experiencias admiraron, dejaron estupefactos á todos los concurrentes sin que ninguno acertase á explicárselas. Los más las atribuyeron al espiritismo, y *La Voz de México*, sin andarse por las ramas, declaró que todo era obra de influencias infernales."

Fay y Keller hicieron un buen negocio, dando numerosas sesiones en casas particulares, al precio de cien pesos por cada una, y presentando al público sus fenómenos en el Gran Teatro, que se les llenaba de bote en bote. De pronto se dijo que en Puebla el prestidigitador mexicano José Bonilla y el Lic. D. Eduardo Novoa, repetían punto por punto las experiencias de Fay y Keller, siguiendo las indicaciones del Ingeniero D. Pedro Senties, que en París había visto á los hermanos Davenport ejecutar esos supuestos fenómenos que no eran sino obra de destreza y de práctica. El sábado 11 de Abril, los Sres. Novoa y Zamacona, reprodujeron en México y á la perfección las tales experiencias en el salón principal de la casa pompeyana, en que estaba establecido el Colegio de Abogados, y cuantos lo presenciaron y aplaudieron á los improvisados ilusionistas, convinieron en que el secreto de Fay y Keller era una soberana pamplina muy diestramente ejecutada por éstos, y en que no había razón para las terribles alarmas y sorpresas de los espiritistas y de los católicos. Algunas semanas después, en distintas y diferentes tertulias, multitud de individuos quitábanse y poníanse levitas estando atados y hacían volar por los aires guitarras y campanas con mayor ó menor destreza.

Los cócoras invadieron el Gran Teatro Nacional en las noches de sesiones, y Fay y Keller no podían entenderse con ellos y dábanse, como vulgarmente se dice, á los demonios. "Desde el momento en que los espectadores se quedan á oscuras, leo en el *Monitor*, acaba la circunspección y da principio la parte divertida que el público se complace en desempeñar.

"Por un lado se oye maullar un gato; por allá, un perro gruñe con estrépito; uno grita que se calle el animal, otro responde que *nones*; el diálogo se entabla á la distancia; siguen los bastonazos, y la confusión reina entre aquellos que se divierten jugando á groserías en medio de las tinieblas, apostando á quién es más incivil. . . . En el momento en que se apagó el último candelabro, aquello fué la torre de Babel; una lluvia de *tronadores* cayó sobre la escena, entre mil carcajadas, y muchas manifestaciones de diversas barbaridades, aplau-

sos, silbidos, maullidos y ladridos. El intérprete se enojaba y le hacían burla. Keller hablaba en inglés y le contestaban: *cállate, mister*. No podemos negar que en medio de apóstrofes de mayor ó menor gusto, se escucha de vez en cuando alguna agudeza que hace reír.”

Entre las diversas casas particulares en que Fay y Keller dieron sesiones especiales, figuró la de D. Alberto Carrera, que ofreció á sus amigos una amena velada con el objeto de que viesen de cerca los prodigios que tanto habían preocupado la atención de la Capital. Fay hizo allí sus experiencias con la habilidad de costumbre, y cuando las hubo concluído entre merecidos aplausos, siguieron un lucido baile y una espléndida cena, y la fiesta terminó después de las cuatro de la madrugada.

La temporada de Pascua fué poco animada, porque realmente nuestros teatros no tenían elementos para darle animación. En el Principal abrió abono una Compañía dramática de que fueron primeros actores y directores, Manuel Estrada y Cordero y Miguel Rodríguez Gabutti, con el concurso de Concepción Méndez, María de Jesús Servín, Carmen García, Filomena Vásquez de Vega, Luisa Salgado, Cruz Salazar y Antonio Vega, Ponciano Butanda, José Escobar, Jesús Morales y otras partes menós conocidas aún. El Circo norte-americano de Aymar volvió á dar sus funciones en su local del ex-convento de Santo Domingo. El *Teatro de los Autores*, en el Baño del Jordán, y su digno rival el de la *Democracia*, no merecen por sus trabajos de ese tiempo ni aun esta simple mención.

Alternando con la Compañía del Principal en el favor del escaso público que á él concurría, la Repetto y la Galimberti cantaron algunas óperas, y en 15 de Abril aquélla dió *Lucia* á su beneficio, con el agregado de un dúo de *Semiramis* y del valse *Lejos de ti*, composición de Angela Peralta. El 17 y en el Nacional, Luisa Marchetti cantó *Linda de Chamounix*, interpretando Elisa Galimberti el *Pierotto*, y presentándose en los demás papeles Loza, Zaccometti y Petrilli. La Marchetti agradó mucho y esto la animó á cantar en la noche del 19 la *Marta*, con la *Casta diva* en el intermedio del segundo al tercer acto. Pero allí concluyó la *temporada*, porque el empresario no sacó para pagar á los artistas, que le armaron un escándalo en que hubo de intervenir la autoridad.

De mucha mayor importancia que ese, fué el que dieron los propietarios del Gran Teatro, negándose á reconocer como válido un traspaso de arrendamiento de ese local, hecho por el gran trágico italiano Salvini á favor de la Compañía de zarzuela Prats-Carratalá. De tiempo antes, el artista italiano había entrado en contestaciones con los Sres. Rosas y Batres, y tomádoles el teatro y hecho anunciar su excelente Compañía: por causas que ignoro, Salvini desistió

de venir á México, y en la Habana traspasó, según dije, su arrendamiento á Prats y Carratalá, que en esa confianza salieron para Veracruz. La prensa se apoderó del asunto y dijo horrores contra el monopolio que pesaba sobre los dos únicos teatros que á la Capital quedaban.

Por fin, pudieron entenderse empresarios y zarzuelistas, y se publicó el *elenco* siguiente: *primeras tiples*, Rosario Hueto y Antonia Cadena; *tiple cómica*, Carolina Martínez; *segunda tiple*, Amalia Saldaña; *primer tenor*, Juan Prats; *tenor cómico*, Emilio Carratalá; *otro segundo*, José Pons; *primer barítono*, José Palou; *segundo*, Antonio Rodríguez; *primer bajo*, Alejandro Castro; *segundos*, Cipriano Galán y Jesús Tripiello; *maestro director y concertador*, Joaquín Comellas. *Partiquinos*: Tomasa Aguado, Luisa García, José Ramos, Luis Robellot, Esteban Martínez y Mariano Bocurier. El coro lo formaban treinta individuos dirigidos por Luis Percy.

Los precios por abono de doce funciones fueron en palcos, *noventa pesos*, y en lunetas *doce*: los eventuales serían *doce* en palcos y *un peso cincuenta centavos* en luneta.

En el programa respectivo anunciaron los empresarios haber invertido una respetable suma en la adquisición de la zarzuela de aparato *El Potosí Submarino*, que sería presentada con decoraciones de los habilísimos artistas españoles Ferry y Busato, y con ricos trajes obra de Lorenzo Páris, sastre del Teatro Real de Madrid.

Dejemos para el siguiente capítulo el dar razón de los trabajos de esa Compañía.

CAPITULO XVI

1874

La Compañía Prats-Carratalá dió su primera función en el Nacional, el 13 de Mayo de 1874, con *Marina* y *Un pleito*. En las tres siguientes revivió *La Conquista de Madrid*, *Sensitiva*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere* y *El secreto de una dama*, y el día 20, para quinta de abono y ante numerosísimo público, estrenó en México la zarzuela *El Potosí Submarino*, que agradó mucho por sus excelentes decoraciones, bonitos y caprichosos trajes y su agradable música. Esta obra fué un buen filón para la empresa, pues la dió cuatro veces en el primer abono, que acabó de cubrir con *Los Dioses del Olimpo*, *La Gran*